

Recabar buena información a partir de la evaluación

Desde siempre, los docentes han efectuado evaluaciones formativas de manera informal. Es propio de la naturaleza humana formarse criterios sobre las personas y las situaciones. No obstante, la mayoría de veces esto ocurre de manera inconsciente, y muchos de estos criterios son el resultado de desconocimiento y falsas creencias. Para que la información recabada a partir de las evaluaciones formativas sea válida, debe evaluar lo que pretende evaluar; y para que sea confiable, debe proveer información repetible.

Las evaluaciones válidas aluden con precisión a destrezas específicas, estrategias y conocimiento. Por ejemplo, responder a cuestionarios de selección múltiple en Matemática, no le aporta al docente información de cuán bien los estudiantes resuelven problemas. Responder acertadamente a estas preguntas, puede evidenciar que los estudiantes han memorizado cómo utilizar una estrategia para la resolución del problema, o poner de manifiesto que tienen altamente desarrolladas sus *destrezas adivinatorias*; pero no revela cómo se desempeñan los estudiantes bajo situaciones reales de resolución de problemas. Rara vez, estas evaluaciones fáciles de puntuar, son válidas para las destrezas del siglo XXI.

Stiggins (2004) advierte: *No hemos invertido en asegurar la precisión de las evaluaciones realizadas en las aulas. Por eso, las probabilidades de evaluaciones imprecisas y, por consiguiente, las tomas de decisiones ineficaces, se han claramente incrementado en todos los niveles* (p. 25). Cuando, con muy poca información, los docentes toman decisiones demasiado rápidas sobre el conocimiento y las destrezas de los estudiantes, sus conclusiones pueden inhibir el crecimiento en lugar de impulsarlo.

Araison (2001) señala algunas amenazas a la validez:

1. Estereotipar: sacar conclusiones con base en impresiones personales o prejuicios
2. Errores lógicos: evaluar las destrezas de los estudiantes con base en características irrelevantes, como por ejemplo el modo como vienen vestidos o el rendimiento de sus hermanos. (Usualmente, estos juicios se realizan de manera inconsciente y los docentes no los advierten)
3. Muestreo inadecuado: formarse criterios solamente con base en una observación o información
4. Generalización: asumir que, cuando los estudiantes se comportan de cierta manera en una situación dada, se comportarán del mismo modo en otras situaciones

La información recabada con respecto al rendimiento del estudiante, también debe ser confiable. La información confiable es consistente y típica. Por ejemplo, cualquier evaluación relativa al pensamiento de los estudiantes, recabada el día anterior a un largo asueto, probablemente no será confiable, por cuanto con toda seguridad el comportamiento del estudiante será atípico.

Para que la información obtenida de las evaluaciones ayude a los docentes a extraer conclusiones útiles, debe ser tanto válida (poniendo en evidencia algo importante) como confiable (mostrando algo usual). Los investigadores emplean el término *triangulación* para describir el proceso utilizado para extraer conclusiones a partir de información. Al igual que un periodista busca corroborar la evidencia de un crimen antes de imprimirla, un docente necesita más que una pieza de información antes de extraer conclusiones sobre la destreza del estudiante. Incluso así, una conclusión debe ser tentativa y permanecer abierta a información en contrario. Por ejemplo, un docente puede observar que un estudiante tiene dificultades para generalizar en un proyecto

grupal y en una anotación en su cuaderno de apuntes. Sin embargo, más tarde el estudiante puede demostrar capacidad de generalización en un área temática diferente. El docente puede extraer, como conclusión tentativa, que la incapacidad de generalizar está relacionada con un insuficiente conocimiento del área temática, y no necesariamente con su destreza de pensamiento.

En su mayoría, los docentes están atentos y se mantienen en pleno conocimiento de sus estudiantes. No pueden más que observar cómo se están comportando los estudiantes y qué están diciendo. Desafortunadamente, rara vez consideran este tipo de observación informal como una evaluación formativa, y por ello no registran de manera sistemática lo que observan. Cuando estos tipos de observaciones se ponen en práctica sin un análisis cuidadoso, pueden resultar en perspectivas sesgadas y decisiones erróneas, por no tomar en cuenta suficiente información. Una meticulosa recolección y ponderación de la información acerca de los estudiantes, derivada de evaluaciones formativas, requiere tiempo y planificación; pero el efecto que este tipo de evaluación ejerce sobre la motivación y el aprendizaje del estudiante, bien vale el esfuerzo.